

Ramón Casilda Béjar\*

## AMÉRICA LATINA

# Un nuevo modelo económico de crecimiento

Este trabajo propone la necesidad de que América Latina incorpore un nuevo modelo económico de crecimiento. Nuevo modelo más allá de las fluctuaciones de las *commodities*<sup>1</sup> y, más aún, dado el nuevo contexto del entorno internacional reforzado por la política económica y comercial proteccionista que aplica el presidente Donald J. Trump, la cual afecta singularmente a México. Nuevo modelo que confirmará que la racionalidad económica para nada es estática, todo lo contrario, es ante todo dinámica, portadora de los cambios estructurales requeridos por el nuevo modelo económico de crecimiento que, traducido a efectos prácticos, debe concretarse en mayor progreso y mayor bienestar para la sociedad en su totalidad.

**Palabras clave:** desarrollo, *commodities*, diversificación de exportaciones, economía digital.

**Clasificación JEL:** O40, O54.

### 1. Presentación

Este trabajo tiene como referente la III Jornada conjunta llevada a cabo en la Fundación Ramón Areces con el Fondo Monetario Internacional que, bajo el título *Perspectivas y desafíos de política económica para América Latina (19-10-2016)*<sup>2</sup>, tuve la gran satisfacción de coordinar junto con Nicolás Magud<sup>3</sup>.

---

\* Profesor del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá (Madrid). Profesor del Instituto de Estudios Bursátiles.

Versión de noviembre de 2016.

<sup>1</sup> Me refiero a las *commodities* en un sentido amplio: productos cuyos precios se fijan internacionalmente y que no requieren, por lo general, tecnologías avanzadas para su fabricación y procesamiento. En América Latina, la demanda se concentra en productos alimentarios como el maíz, la soja y el trigo, así como en hidrocarburos (gas y petróleo), metales y minerales (cobre, oro, plata, estaño, bauxita y zinc, entre otros).

<sup>2</sup> Para mayor detalle sobre la Jornada puede consultarse: [www.fundacionareces.es](http://www.fundacionareces.es)

<sup>3</sup> Nicolás Magud es economista principal en la División de Estudios Regionales, Departamento del Hemisferio Occidental. Fondo Monetario Internacional.

Se contó con la participación de destacados académicos, expertos del sector privado, del sector público y del equipo de economistas del FMI, pertenecientes al Hemisferio Occidental encabezado por su director, Alejandro Werner. El objetivo que nos reunía no era otro que analizar y valorar la coyuntura de América Latina, así como las opciones de política económica presentes y futuras (antes de las elecciones de EEUU).

La calidad de los ponentes, de los comentaristas y de los asistentes, configuró un debate plural que enriqueció notablemente la Jornada. Todo este ambiente motivador me ofreció una nueva y excelente oportunidad para continuar reflexionando sobre este tema, que ya lo venía haciendo en diferentes publicaciones, como por ejemplo, los trabajos editados en este mismo boletín: *El nuevo enfoque integrador del desarrollo económico* ▷

*latinoamericano. Desde la responsabilidad social corporativa, las finanzas y el componente ético* (BICE n° 2904, febrero de 2007) y la actualización llevada a cabo junto con Rosario Paradinas (BICE n° 3057, noviembre de 2014), y el más reciente: *América Latina, un nuevo modelo exportador* (BICE n° 3070, diciembre de 2015).

En definitiva, en este nuevo trabajo, con mayor perspectiva e información, y ahora desde las nuevas realidades de la política económica y comercial proteccionista del presidente Donald J. Trump, y más aún por esto mismo, propongo con más convencimiento la necesidad de un nuevo modelo económico de crecimiento para América Latina.

## 2. Introducción

Los acontecimientos en el mundo emergente han sido difíciles de predecir desde que comenzó la crisis financiera, originada en el mercado norteamericano de las *subprime* (agosto de 2007). Por entonces, las perspectivas de las economías emergentes eran prometedoras. Solo había algunos temores sobre los efectos que podría causar una recesión superficial en Estados Unidos. La percepción general era que en Asia, como en América Latina, no habría mayores problemas.

Muchos pensaron, equivocadamente, que estas regiones se habían desacoplado de las economías más desarrolladas, y que el crecimiento seguiría con pocas restricciones. Las políticas económicas en los países latinoamericanos habían conseguido mejoras significativas en los balances fiscales y externos con pocas excepciones, y las reservas internacionales estaban en niveles récord.

Por lo general, los formuladores de políticas se sentían cómodos, observando cómo

los precios de las *commodities* seguían aumentando, las exportaciones crecían y el financiamiento fluía sin dificultad, ya que el crédito era abundante y había escasa preocupación acerca de la solvencia. Los problemas de la crisis se concentraban y afectaban solo a Estados Unidos y a algunos otros países desarrollados europeos.

Pero la crisis, que la llamo de geometría variable, demuestra ser más compleja, más desconocida y más dañina que todas las anteriores, dejándose sentir en todas las regiones, incluyendo cómo no América Latina. Y más preocupante es aún que la recuperación de la economía mundial muestre una debilidad desconocida por su bajo crecimiento. El Fondo Monetario Internacional (octubre de 2016) prevé que la economía mundial repunte en 2016 hasta el 3,1 por 100 y para 2017 lo haga un 3,4 por 100, después de haber recordado esos cálculos por cinco trimestres consecutivos.

El FMI en el actualizado informe, de octubre de 2016, *Las Américas: perspectivas económicas*, prevé que la región toque fondo en 2016, para registrar una recuperación moderada en 2017. Si bien, la menor demanda externa y la persistencia de los bajos precios de las *commodities*, continuarán afectando a las perspectivas regionales, cuyo PIB se contraerá en 2016 el -0,6 por 100, para en 2017 crecer un 1,6 por 100. El informe enmarca categóricamente lo que preocupa altamente en América Latina y el Caribe: *¿Se prolongará el actual frente frío?*

Poner el foco sobre esta temática, en momentos tan álgidos para la región y más ahora con la llegada del presidente Trump y sus medidas económicas y comerciales proteccionistas que sin duda le afectarán, y muy singularmente a México, es de indudable interés, ▷

especialmente para aquellos que en nuestro país siguen puntualmente la situación de la economía latinoamericana.

### 3. El crecimiento económico

El «crecimiento económico», término asociado al concepto de «desarrollo», tiene su origen en la crisis económica de la Gran Depresión. Entonces, John M. Keynes escribió su insigne obra, *Teoría General de la Ocupación el Interés y el Dinero (1936)*, y lo hizo para proporcionar un nuevo marco teórico coherente dentro del cual analizar los problemas de una moderna economía capitalista, que sufría de un desempleo crónico y falta de capital. Keynes sostenía que el capitalismo luchaba para recuperarse de una desaceleración de la inversión, porque una economía capitalista no puede permanecer indefinidamente con un gran desempleo y sin crecimiento.

Desde entonces, el crecimiento pasó a ser uno de los indicadores económicos más importantes que inevitablemente se asoció al desarrollo. La afluencia de bienes y la posibilidad de satisfacer necesidades en magnitudes crecientes y diversas a largo plazo, mediante la expansión de la producción, se identificó con el crecimiento, y el aumento de la cantidad de bienes disponibles se transformó en su último fin.

La idea de un desarrollo asociado a un crecimiento permanente permite la introducción y la difusión de sucesivas olas de innovaciones tecnológicas, un concepto muy ligado al pensamiento schumpeteriano. Olas que afectan tanto a los espacios geográficos como a los funcionales —espacios económicos, sociales o culturales—, pues son los mecanismos que llevan en sí los elementos del cambio estructural los que permiten el crecimiento del capitalismo.

Joseph Schumpeter solía advertir a los economistas que no confundieran crecimiento con desarrollo: «Hay crecimiento cuando la oferta de bienes aumenta, mientras que el desarrollo requiere la introducción de innovación, no es más cantidad y si más calidad». De aquí que no haya necesariamente una relación directa entre crecimiento y desarrollo, ya que una economía puede crecer sin desarrollarse, y teóricamente podría darse un proceso de desarrollo sin crecimiento.

Durante la década de 1980, los conceptos de crecimiento y desarrollo se distanciaron. El «desarrollo» adquirió una mayor dimensión humana, referida a la distribución del ingreso, a la satisfacción de necesidades básicas como la salud, la educación y la elevación del nivel de vida en general. Mientras que «crecimiento», significa un aumento del tamaño de la economía por la asimilación o adquisición de bienes y servicios. Así, cuando una economía se desarrolla se encuentra mejor cualitativamente, pero cuando una economía crece se hace mayor cuantitativamente. El crecimiento cuantitativo y la mejora cualitativa podrían seguir caminos diferentes. Las Naciones Unidas admitieron que el crecimiento económico podía producirse incluso sin consecuencias sociales positivas para una determinada sociedad.

De esta forma, se puede distinguir entre crecimiento económico (fenómeno cuantitativo), entendido como el aumento real del producto o de la renta, y desarrollo económico (fenómeno cualitativo), considerado como la transformación estructural que mejora los modos de producción y el nivel de vida de una realidad determinada. Más recientemente, en la década de 1990, se introdujo una nueva concepción de progreso económico definido como «desarrollo sostenible». Según el Banco Mundial «se trata de una tasa de crecimiento ▷

que se puede prolongar de forma indefinida en el tiempo, en la medida que no degrada ni explota el medio ambiente de forma catastrófica, no produce desigualdades de rentas excesivas que al final lo estrangularían y no mejoraría el nivel de vida del conjunto de la sociedad».

De manera que, en toda sociedad y en cualquier momento histórico, coexisten diversos juicios de valor sobre el crecimiento y el desarrollo, muchas veces en conflicto, y como sólo un conjunto de estos valores son los políticamente dominantes, son los que definen su ritmo y dirección. Si por razones endógenas o exógenas el grupo social dominante cambia, entonces pueden alterarse las políticas, afectando tanto al ritmo del crecimiento como a la dirección del desarrollo.

#### 4. Situación y perspectivas económicas

La situación económica de América Latina muestra cómo los países se enfrentan a la necesidad de encontrar un equilibrio entre el estímulo económico, por una parte, y la estabilidad financiera, por otra, sin descuidar las demandas sociales de una cada vez más exigente clase media, que vive bajo la amenaza real de una movilidad social descendente. Otra demanda es la lucha contra la pobreza que históricamente representa una deuda social inaplazable. Estas tareas, en el contexto actual, no resultan nada fáciles, y requieren tanto esfuerzo como claridad de visión y determinación.

Muy distante se encuentra la situación actual de la región, que registra, por primera vez desde la crisis de la deuda externa de la década de 1980 (conocida como la década perdida), la primera recesión bianual en más de tres décadas. Esto nada tiene que ver cuando

se registraba un alto crecimiento económico, reconocido internacionalmente. Muestra de ello fue la inclusión de Brasil en el grupo de los BRIC<sup>4</sup>, la denominación de Colombia y Perú como nuevas «estrellas» de los países emergentes a nivel mundial y la presentación por «algunos» del progreso en Bolivia y Ecuador como virtuoso.

Más allá de estos excelentes casos particulares, la región en su conjunto experimentó un periodo de progreso extraordinario. Para entender por qué este periodo ha sido tan distinto, basta con mirar a la historia reciente. Mientras en el periodo 1970-2004 la región creció a un promedio de 1,01 por 100 anual (Edwards, 2007), durante la década (2004-2013) su crecimiento fue el 4 por 100 (CEPAL, 2014)<sup>5</sup>.

Este alto nivel de crecimiento ha tenido importantes consecuencias, como el potencial de cambiar drásticamente el nivel de vida de las personas en relativamente poco tiempo. Por ejemplo, mientras a una tasa de crecimiento del 1 por 100 el nivel de ingresos tarda 70 años en duplicarse, a una tasa del 4 por 100, esto toma solamente 18 años. Visto de otra forma, si la región creciera a una tasa del 4 por 100 durante 70 años su ingreso no se duplicaría, sino que se multiplicaría por más de 15. De hecho, la diferencia entre el 4 por 100 y el 1 por 100 representa una diferencia tan grande que el crecimiento acumulado durante los últimos 10 años es mayor que el crecimiento acumulado de los 35 años previos.

Pero ahora América Latina pasa por un momento decisivo, nuevamente enfrenta una disminución del producto interno bruto que, ▷

<sup>4</sup> El origen del acrónimo BRIC, que data de 2001, se debe al economista Jim O'Neill (entonces, director del Área de Economía Global del grupo financiero Goldman Sachs), quien creó el nombre para agrupar a los principales mercados emergentes: Brasil, Rusia, India y China, aunque los países no asumieron la idea oficialmente hasta 2008.

<sup>5</sup> Disponible en [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB\\_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=i](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=i)

como se ha indicado, registrará un disminución del 0,6 por 100 en 2016, luego de un descenso del 0,5 por 100 en 2015, lo que marca la primera recesión bianual en más de tres décadas. Para 2017, se prevé que la economía latinoamericana crezca un 1,6 por 100 y continúe expandiéndose en 2018, aunque ello dependerá en gran medida de la fortaleza de los mercados externos y la capacidad de abordar los desafíos macroeconómicos (FMI, octubre 2016).

Los países vienen registrando un comportamiento desigual y, es más, las perspectivas de crecimiento a corto plazo se han bifurcado. La mitad norte (México, América Central y el Caribe), crecerá a un ritmo razonable del 2,5 por 100, mientras que América del Sur se contraerá más de un 2 por 100, como consecuencia de la fuerte recesión de Brasil (-3,8 por 100) y Venezuela (-8,3 por 100). Esta recesión ocurre tras una década de un prolongado auge de precios de las *commodities*, generadoras de grandes ganancias en términos de intercambio, que elevaron el crecimiento de los países sudamericanos a un promedio alrededor del 5,5 por 100, durante el período 2003-2011 (Banco Mundial, 2016).

Como se destacó durante la Jornada, las principales economías de América del Sur, acusan las importantes rebajas de los precios de las *commodities* (principalmente petróleo, gas, metales y minerales), que continúan sin recuperarse, no esperándose cambios significativos, y de producirse estarán determinados por la demanda de China, aunque no es previsible. Esta situación, unida a la existencia de un sistema económico con baja productividad, falta de dinamismo tecnológico, exportaciones poco diversificadas y con bajo valor añadido, quedó enmascarada durante el período del superciclo económico (2003-2011)<sup>6</sup>, que originó

<sup>6</sup> Los ciclos tienen su auge y su caída, y actualmente estamos presenciando su caída. El ciclo actual se remonta al año 1999, en donde los principales índices de bienes primarios fijaron sus niveles más bajos de 20 años.

un giro hacia las actividades primarias extractivas, generalmente con escaso valor añadido.

Concluido el superciclo, quedaron al descubierto las «debilidades» de la estructura productiva, desde la competitividad a la alta dependencia exportadora de las *commodities*<sup>7</sup>. Por tales motivos, los continuos impactos se dejan notar no solo en la caída de la producción, sino también en la inversión, el empleo y en la disminución de los flujos de capitales. Los crecientes déficits y, en algunos casos, los mayores niveles de deuda y la consiguiente reducción del margen fiscal han limitado la posibilidad de utilizar el gasto público como instrumento contracíclico, obligando a adoptar políticas monetarias más estrictas. Además, muchos países, especialmente los exportadores netos, han sufrido un importante *shock* en sus términos de intercambio.

Aunque la mayoría de los países ha dejado que su tipo de cambio se ajustara a este *shock*, lo cual ha ayudado a moderar el ajuste de la cuenta corriente, sobre todo, teniendo en cuenta el persistente deterioro de los términos de intercambio que se prevé continúe en el mediano plazo (FMI, 2016). La evidencia presentada da cuenta de que el crecimiento observado en la región se debe principalmente al súper ciclo de las *commodities* (productos primarios) de la última década. Dado que este ciclo parece haber llegado a lo más alto entre los años 2011 y 2012, durante los próximos años la situación no será tan favorable. Aquellos países de la región que han sabido manejar bien sus finanzas públicas y cuya estructura económica sea sustentable podrán sobrellevar bien esta coyuntura. Para los demás, la próxima década estará llena de grandes retos (Grijalva, 2014). ▷

<sup>7</sup> Este no es el caso de México, cuyas exportaciones no se concentran en las *commodities*, sino que se encuentran diversificadas en la exportación de manufacturas.

Según da cuenta el informe *Las Américas* (FMI, octubre de 2016), la flexibilidad cambiaria ha reportado marcados beneficios a la región, y dada las cambiantes tendencias mundiales debería seguir siendo la primera línea de defensa ante *shocks* adversos (este puede ser el caso de México, ante la política proteccionista del presidente Trump)<sup>8</sup>, y en muchos casos ya no es evidente la necesidad de una posición de política monetaria contractiva, dado que la inflación y las expectativas inflacionarias están retornando a sus niveles meta. Es más, con riesgos aún apuntando a la baja, los países deberían aprovechar el entorno financiero mundial favorable para recomponer sus defensas fiscales, pero preservando los gastos de capital y las erogaciones sociales de importancia crítica. Pero la incertidumbre acerca de la duración del entorno financiero global favorable plantea riesgos para la región, mientras que las vulnerabilidades del sector financiero y empresarial merecen un seguimiento más cercano.

Teniendo en cuenta los repetidos resultados decepcionantes de crecimiento y las consiguientes revisiones a la baja de los pronósticos, incluidos los correspondientes al mediano plazo, que apuntan un crecimiento potencial más bajo en toda la región, se necesitan políticas estructurales –como cerrar las

brechas de infraestructura, mejorar los resultados de educación, incentivar la participación femenina en la fuerza laboral y mejorar el entorno empresarial y el Estado de derecho– para estimular el crecimiento a medio plazo y diversificar las economías reduciendo su dependencia del ciclo de las *commodities* (FMI, octubre de 2016).

Desde una perspectiva amplia, es importante destacar que el rol de los precios de las *commodities* en el crecimiento de América Latina no es un descubrimiento nuevo y tampoco es este el primer superciclo que atraviesa la región. Edwards (2007) analiza la experiencia histórica y concluye que en el pasado el crecimiento de la región se ha reducido como consecuencia de crisis externas, típicamente relacionadas con los ciclos de las *commodities*. Uno de los problemas es, precisamente, que los ciclos han tendido a acentuarse recientemente. Si esta tendencia continúa, el manejo macroeconómico del ciclo –particularmente una política económica contracíclica– se volverá aún más importante para evitar futuras crisis (Jacks, 2013).

La predicción de que los precios de las *commodities* se van a mantener en niveles relativamente altos podría parecer suficiente para mantener un crecimiento sostenido en los próximos años. Sin embargo, Gruss (2014) concluye que lo que favorece al crecimiento no es el nivel de precios de los productos primarios, sino su aumento. Esto se puede observar fácilmente regresando a la identidad del PIB. Si se mantiene en un valor constante, por más alto que sea, el PIB también se mantiene en un nivel dado, sin variación, es decir, no hay crecimiento. Por esta razón, estima que, incluso con precios estables, el crecimiento de la región para el periodo 2014-2019 será 1,8 puntos porcentuales más bajo que durante el *boom* de las *commodities*. De manera ▷

<sup>8</sup> México es el gran afectado por su estrecha interconexión con EEUU, y los expertos auguran que las barreras comerciales pueden suponer una caída del 25 por 100 de las exportaciones mexicanas a EEUU, lo que, a su vez, puede contraer su PIB entre el 1 y el 3 por 100. Pero la crisis comercial es un arma de doble filo, que puede jugar a medio y largo plazo a favor de los mexicanos, haciendo su economía más competitiva. Muchas fábricas del sur de EEUU están comprobando el desplome de su rentabilidad. La causa no es otra que la continua depreciación del peso que ha vuelto a las industrias mexicanas mucho más competitivas. Además hay que calibrar la importante y creciente relación comercial con China y la subida del precio del petróleo, que favorece los intereses mexicanos. Y habrá que ver la importancia geopolítica que otorga China a América Latina y especialmente a México, donde puede ocupar e incluso ampliar el terreno que deje libre EEUU. Aunque se impone el realismo: México vende a EEUU el 81 por 100 de sus exportaciones y tiene un superávit comercial de 56.000 millones de dólares (2015).

que la estabilización de los precios de las *commodities* tendrá un efecto negativo en el crecimiento de la región durante los próximos cinco años. Y, dado que el incremento de los precios energéticos proyectados a partir del 2020 es marginal (menor al 5 por 100 acumulado), es posible esperar que el crecimiento de la región no se recuperará en la siguiente década. En consecuencia, parece ser que la predicción de Edwards (2007) respecto a que el futuro de América Latina se caracterizará por un crecimiento modesto se concretará en el periodo 2015-2025.

## 5. Los efectos del fin del superciclo de las *commodities* y los términos de intercambio

La radiografía comercial regional no ofrece dudas, indica que debe depender menos del comportamiento de las *commodities* y hacerlo más de una canasta exportadora diversificada, que incorpore productos y servicios de mayor valor añadido. Por tanto, se impone un proceso de reformas con el fin de diversificar la estructura productiva, definiendo de esta manera un nuevo modelo económico de crecimiento, en un mundo cambiante, innovador y extremadamente competitivo, que exige reformas con distinta intensidad, según los países.

Mejorar el desempeño de las exportaciones es una tarea crítica y a la vez compleja, siendo fundamental destacar la heterogeneidad de la región en materia de «integración comercial». La prueba es que, durante los últimos veinticinco años, ha permanecido más cerrada que otras regiones emergentes. El comercio intrarregional, como proporción de las exportaciones, presenta menor penetración que en Europa o Asia, pero si las comparaciones se

restringen únicamente a los países emergentes y en desarrollo, entonces se obtienen niveles similares. Aunque una diferencia clara se encuentra en la composición de los flujos comerciales, que están más orientados hacia bienes finales que en otras regiones. Las propias desventajas estructurales regionales complican las capacidades productivas complementarias, observándose una considerable heterogeneidad en cuanto al alcance y penetración del comercio intrarregional.

La cuestión actual es que, finalizado el superciclo de las *commodities*, se ha producido un declive persistente de los precios a nivel global, con particular vehemencia en los minero-energéticos. Obviamente, los ganadores han sido los países importadores de esos productos (especialmente China, India, Europa y Asia) y los perdedores los países exportadores (Rusia, Medio Oriente y América Latina). Colombia ha sido uno de los grandes perdedores (al impactar simultáneamente su componente minero-energético: carbón, oro, ferrocromo y petróleo), estimándose la pérdida en unos 30.000 millones de dólares en menores exportaciones (un 50 por 100 de su canasta, representando 8 por 100 del PIB).

Sobre los términos de intercambio, Credit Suisse, en su informe (2016) *How did big 2014 swings in prices for imports and exports work out for everybody?*, ha estimado que las pérdidas (calculadas como variación en los términos intercambio/PIB) se concentraron en pocos países, mientras que las ganancias se han repartido de forma amplia. También resalta que el cambio en los precios de los productos minero-energéticos fue, por mucho, el dominante en las alteraciones de los términos de intercambio entre países. En la región, los más afectados han sido Colombia, México y ▷

Brasil (exportadores minero-energéticos), siguiéndoles Perú, Chile (exportadores minero-metalúrgicos) y Argentina (exportador de alimentos).

No resulta extraño que, entre los países de la región, Colombia sea el de mayor deterioro, ya que sus exportaciones de *commodities* minero-energéticas, representaban el 76 por 100 de las ventas totales en 2013. Esta elevada concentración explica, a su vez, los abultados déficits externos del orden del 5 al 6,5 por 100 del PIB por año durante el período 2014-2016. Como se ha señalado, uno de los principales disparadores del brusco cambio, en los términos de intercambio global, ha sido la desaceleración de la economía china, ahora creciendo al 6,5 por 100, cuando en el período 2004-2011, alcanzó un promedio del 10 por 100.

Precisamente, China y la Unión Europea han sido los principales ganadores al abarataarse el grueso de sus insumos minero-energéticos. Credit Suisse (2016) evalúa los efectos del choque de precios de las *commodities* sobre la «demanda doméstica» a través de descomponer su impacto, según la ecuación:

$$\text{ingreso } (Y) = \text{consumo } (C) + \text{inversión } (I) + \text{gasto público } (G)$$

Veámosla con más detalle.

El consumo (*C*) de los hogares, sufrió un deterioro en sus niveles ante el menor ingreso de los países. Todo esto se materializó en mayores tasas de inflación y de desempleo. No obstante, gracias al gran número de agentes, su afectación se diluyó sobre los otros factores de la demanda.

Inversión (*I*). Este componente resultó ser el más sensible entre los componentes de la

demanda. Esto obedece a que los Capex<sup>9</sup> en los sectores exportadores de *commodities* se hizo inviable ante la caída de los precios internacionales. Además, el choque afectó directamente al sector corporativo, usualmente concentrado en pocos jugadores. Incluso, en los casos donde existen controles al régimen cambiario, la inversión se ha visto todavía más castigada que el consumo privado.

Gasto público (*G*). Los menores ingresos tributarios y la necesidad de ejecutar una política contracíclica resultante de la desaceleración económica (vía subsidios o apoyos a sectores económicos estratégicos) ha golpeado este componente. Sin embargo, la evidencia muestra que la magnitud de afectación depende directamente del régimen cambiario y del sistema tributario del país en análisis.

En síntesis, el mundo entero experimentó un declive generalizado en los precios internacionales de las *commodities* desde 2012, hecho que beneficia a los países importadores (principalmente China y Europa), que las emplean en sus procesos productivos. Por el contrario, los países exportadores de América Latina se vieron muy afectados al haberse concentrado-especializado excesivamente en su exportación. El caso de Colombia indica que no ha sabido aprovechar las bonanzas minero-energéticas, ni para diversificar las exportaciones, ni para generar la infraestructura requerida para ello; no lo hizo durante 1990-1997 y tampoco durante 2003-2013 (ANIF, 2016). ▷

<sup>9</sup> Capital Expenditures (Capex o inversiones en bienes de capitales) son inversiones de capital que crean beneficios. Un Capex se ejecuta cuando un negocio invierte en la compra de un activo fijo o para añadir valor a un activo existente con una vida útil que se extiende más allá del año imponible. Los Capex son utilizados por una compañía para adquirir o mejorar los activos fijos tales como equipamientos, propiedades o edificios industriales. En contabilidad, los Capex se incluyen en una cuenta de activos (capitalización) incrementando el valor base del activo (el costo o valor de un activo ajustado por motivos impositivos).

**RECUADRO 1**  
**América Latina**  
**Ciclos de los términos de intercambio y proceso de ajuste en perspectiva**

Con el fin del superciclo de las materias primas, muchos países de América Latina, especialmente los países exportadores netos de materias primas, han sufrido un importante *shock* a sus términos de intercambio. En el episodio actual, la mayoría de los países de la región han dejado que su tipo de cambio se ajustara a este *shock*.

Esto, a su vez, ha ayudado a moderar el ajuste de la cuenta corriente, sobre todo, teniendo en cuenta que el persistente deterioro de los términos de intercambio, que se prevé que continúe en el mediano plazo<sup>1</sup>. Tomando como base el análisis de Adler, Magud y Werner (FMI, 2016) este recuadro pone en perspectiva el tamaño del *shock* y el proceso de ajuste externo actualmente en curso<sup>2</sup>. A continuación se presentan las principales conclusiones.

Con respecto al tamaño del *shock*, las economías de mercados emergentes y en desarrollo han experimentado un importante deterioro de sus términos de intercambio, particularmente en comparación con las economías avanzadas. En general, el tamaño del *shock* en América Latina ha sido similar al del resto de las economías de mercados emergentes y en desarrollo y, desde una perspectiva histórica, la caída de los términos de intercambio ha sido particularmente severa para ambos<sup>3</sup>.

La respuesta del tipo de cambio real en toda la muestra de economías de mercados emergentes y en desarrollo ha sido leve –y similar a la experiencia histórica– pero estos promedios ocultan importantes diferencias entre los países con regímenes de tipo de cambio fijo o flexible. En los países de América Latina que han adoptado regímenes de tipo de cambio flexible (Brasil, Chile, Colombia, México y Perú), los tipos de cambio pudieron ajustarse en respuesta al *shock* de los términos de intercambio. Esto provocó considerables depreciaciones en términos reales, lo que contrasta con las apreciaciones reales registradas en los países con regímenes de tipo de cambio menos flexible (Argentina –antes de 2016–, Bolivia, Ecuador, Venezuela) en ciertos casos impulsadas por la inflación.

Si bien el proceso de ajuste externo aún sigue en curso, en promedio, las cuentas corrientes se han deteriorado más durante este episodio que la mediana de episodios anteriores. Esto, sin embargo, oculta importantes variaciones en la respuesta de los países. En particular, la flexibilidad del tipo de cambio parece facilitar el tan necesario proceso de ajuste externo; el deterioro de la cuenta corriente de los países con regímenes de tipo de cambio flexible es menor que el de los países con regímenes más rígidos (FMI, 2016).

<sup>1</sup> Si bien los términos de intercambio de varios países de América Central y el Caribe han mejorado recientemente, este recuadro se centra en los episodios acompañados por un deterioro de los términos de intercambio en los países exportadores netos de materias primas, los cuales han dominado las tendencias regionales durante los últimos años.

<sup>2</sup> Adler, Magud y Werner identifican los ciclos de los términos de intercambio a mediano plazo para cada país de la muestra utilizando un modelo de cambio de régimen de Markov. Los episodios identificados se separan luego en episodios de mejora o de deterioro de los términos de intercambio, apilados y centrados en  $t=1$  (el primer período durante el cual se produce una variación de los términos de intercambio). A continuación, se crean períodos de 11 años (durante los cuales las series se nutren de la media de cada país para evitar diferencias que sesguen los resultados), a partir de los cuales se calculan las estadísticas presentadas en este recuadro para cada período. Véanse más detalles en Adler, Magud y Werner (FMI, 2016).

<sup>3</sup> Los países de América Latina que han sufrido un deterioro de los términos de intercambio durante los recientes episodios son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela.

**Fuente:** FMI. Informe REO, abril 2016. Preparado por Nicolás E. Magud, tomando como base el estudio de Adler, Magud y Werner.

Todas las anteriores afirmaciones pueden interpretarse como las señales de un tiempo histórico, que ofrecen una extraordinaria oportunidad para diseñar, impulsar y poner en marcha un nuevo modelo económico de crecimiento para América Latina.

## 6. Es posible un nuevo modelo económico de crecimiento

Como se ha indicado, la principal causa del crecimiento económico de América Latina se encuentra en el incremento de los precios de los *commodities*. De acuerdo con Adler y Sosa (2011), en el año 2010 representaron más del 60 por 100 del valor exportado, llegando a superar el 90 por 100 en algunos casos, como Venezuela, que es profundamente dependiente de sus exportaciones de petróleo.

La relación entre el incremento en los precios de las *commodities* y el crecimiento económico es sencilla de entender, considerando la identidad del PIB por el lado del gasto:

$$PIB=C+I+G+(X-M)=C+I+G+(px-qm)$$

donde *C* representa el consumo privado, *I* la inversión doméstica, *G* el gasto corriente del Gobierno y  $(X-M)$  exportaciones netas (exportaciones menos importaciones). En la segunda ecuación se define  $(px-qm)$ , donde *p* representa el precio de las exportaciones y *x* es la cantidad exportada. Las importaciones se definen forma análoga, con *q* siendo el precio de las importaciones y *m* la cantidad importada.

En este esquema se puede reconocer lo sucedido durante el superciclo de las *commodities*. El aumento de sus precios, para los países exportadores de productos primarios, se entiende como un aumento de las exportaciones netas. Asumiendo que los demás componentes se mantienen constantes, este aumento de (en),

se traduce en un crecimiento del PIB. De igual forma, asumiendo que los demás componentes se mantienen constantes, una disminución (en), se traduce en una reducción del PIB. De una manera más compleja, el aumento de los precios de bienes básicos<sup>10</sup> aumenta los ingresos de los Gobiernos de manera directa ya que en muchos casos son los propietarios de los recursos naturales o indirectamente por la parte importante que reciben de los inversionistas privados vía regalías, *royalties* o impuestos, lo cual incrementa el gasto corriente o la inversión estatal y eso tiene un efecto positivo en el crecimiento del PIB.

Se ha descrito habitualmente la depresión de 1929 como el momento decisivo de la transición de América Latina desde un crecimiento económico hacia fuera, hacia uno hacia dentro, sustentado en el modelo conocido como Industrialización Mediante la Sustitución de Importaciones (ISI). Los «estructuralistas»<sup>11</sup> consideraban este cambio como favorable, mientras que los «liberales» pensaban que fue entonces cuando América Latina extravió el camino. Sin embargo, aunque el crecimiento tradicional basado en las exportaciones se volvió muy difícil durante la década de 1930, los vestigios de un compromiso con la producción de bienes primarios y con el crecimiento hacia fuera sobrevivieron en toda la región teniendo aún las exportaciones un papel importante en la recuperación de la depresión de 1929.

Actualmente, puede decirse que se produce una situación similar, la cual propicia el cambio del modelo económico. La actual crisis, que es ▷

<sup>10</sup> Son aquellos que los consumidores compran de manera regular.

<sup>11</sup> A los estructuralistas, Fernando H. Cardoso les llamó liberales heterodoxos. Contribuyeron con reflexiones sobre el tema de las externalidades dinámicas y los encadenamientos productivos en el proceso de inversión, tanto en las variantes de crecimiento equilibrado como desequilibrado. También dieron un gran empujón al estudio del desarrollo económico en situaciones de desequilibrio y el papel del financiamiento externo y de las reformas internas.

más importante que la de 1929, provoca que el modelo prevaleciente, especializado en las exportaciones de *commodities*, se encuentre profundamente afectado. Aunque esto no quiere decir que sea reemplazado por otro que mire hacia dentro, siguiendo la estela del presidente Trump: «América Latina primero».

La *trumponomics*<sup>12</sup> ataca con ímpetu la globalización, el libre comercio, principalmente los tratados comerciales con especial referencia al NAFTA<sup>13</sup>, para impulsar la industrialización de EEUU en declive durante las últimas décadas, desde la deslocalización iniciada en los primeros años de la década de 1990.

Su idea de adoptar una política proteccionista modifica la estrategia de crecimiento hacia fuera por otra de crecimiento hacia dentro, basada en el «mercado nacional» mediante el fomento industrial con propósitos definidos de restringir las importaciones para permitir resurgir la industria norteamericana, aumentando su capacidad productiva. EEUU adopta un modelo de crecimiento basado en la sustitución de importaciones (SI), donde el Estado y su política desempeñan un papel central, de manera que se le ha rebautizado con el nombre de modelo de «crecimiento liderado por el Estado».

Tampoco América Latina debería adoptar el modelo conocido como «Consenso de las *Commodities*», surgido durante el superciclo económico de 2003-2011, cuando, según

Maristella Svampa<sup>14</sup>, América Latina realizó el tránsito del Consenso de Washington (CW) (Casilda, 2005), asentado sobre la primacía financiera, al Consenso de las *Commodities* (CC), basado en la exportación de *commodities* o bienes primarios en gran escala.

Como no podía ser de otra manera, el CC resulta un proceso complejo, vigoroso y de carácter recursivo, que debe ser leído desde una perspectiva múltiple. Así, desde el punto de vista económico, se traduce por un proceso de reprimarización de las economías latinoamericanas, al acentuar su reorientación hacia actividades primario-extractivas, con escaso valor agregado (Svampa, 2013).

Por su parte, la Comisión de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) señala que, en el año 2011, las materias primas agrícolas, mineras y *commodities*, representaron el 76 por 100 de las exportaciones de Unasur<sup>15</sup>, contra sólo el 34 por 100 del total mundial. Las manufacturas de alta tecnología, en cambio, representaron el 7 y el 25 por 100, respectivamente. A su vez, el efecto de reprimarización se ve agravado por el ingreso de China en la región (especialmente en países productores de *commodities*), que de modo acelerado va imponiéndose como socio desigual en lo que respecta al intercambio comercial.

Sobre este asunto, que realmente es «el asunto», puesto que la presencia, peso e influencia de China la convierte en el segundo socio comercial de América Latina, valga el siguiente comentario del primer ministro Wen ▷

<sup>12</sup> Ya tenemos la «*trumponomics*», en alusión a la *reaganomics* y la *clintonomics*. De esta manera se bautizaron las políticas económicas de los presidentes Ronald Reagan (1981-1989) y Bill Clinton (1993-2001), que las pusieron en práctica durante sus respectivos mandatos.

<sup>13</sup> Trump ha lanzado esas propuestas, pero sin hacer un estudio pormenorizado de lo que son la globalización y el libre comercio. Estoy de acuerdo con Krugman cuando dice que los empleos que quiere recuperar Trump, los de la siderurgia, los de la industria pesada, el carbón... no van a volver, porque su traslado ha sido fruto de la competencia y el desfase tecnológico. Si va a favorecer a ciertos *lobbys* empresariales, pero no romperá los acuerdos de libre comercio, sólo los renegociará para mejorar la posición de EEUU.

<sup>14</sup> Socióloga y escritora, investigadora del Conicet y profesora de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

<sup>15</sup> La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), es un organismo de ámbito internacional que entró en vigor en marzo de 2011. Está integrada por los doce países de América del Sur: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. UNASUR tiene una población conjunta con más de 400 millones de habitantes, representando el 68 por 100 de la población de América Latina.

Jiabao (2003-2013): «China no persigue el superávit comercial, sino que busca mantener un comercio balanceado con la región, para lo cual, aumentará la importación de productos de mayor valor agregado». Le contestó la secretaria ejecutiva de la Cepal, Alicia Barcena, «estas asimetrías desde el creciente vínculo económico y comercial de América Latina con China, sin dudas plantean oportunidades e inquietudes, por lo cual resulta indispensable establecer una agenda de diálogo y cooperación entre ambas partes para impulsar el crecimiento y el desarrollo económico en América Latina».

Por todo lo cual, queda patente que América Latina, ante el nuevo ciclo económico mundial y las alteraciones que se están produciendo en las políticas que afectan al ritmo del crecimiento como a la dirección del desarrollo, claramente tiene el «desafío», como la necesidad, de instaurar un «nuevo modelo económico de crecimiento».

Pero importante, el nuevo modelo como piedra angular debe tener un propósito ambicioso en cuanto al crecimiento y la diversificación de las economías para, de esta manera, conseguir establecer un mayor valor agregado que enriquezca su canasta exportadora, pero también que permita una mejor distribución de la riqueza, otra de las asignaturas pendientes en la lucha contra la pobreza.

Aunque, es justo reconocer que, durante el superciclo económico, se consiguieron importantes logros en el descenso de la pobreza, la formación de amplias clases medias y mejores salarios con mayor poder adquisitivo, que hacían pensar que los códigos virtuosos del crecimiento económico se habían instalado en la región, y lo hacían para quedarse<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> El presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, durante la conferencia magistral pronunciada en la sede de la CEPAL (17-08-2011), afirmó: «Esta puede ser la década de América Latina». Por su parte el presidente del BID, Luis Alberto Moreno, no tenía duda y así lo expone en su libro *La década de América Latina y el Caribe. Una oportunidad real*. Para más detalle, véase *América Latina emergente*. (Casilda, 2012).

También, es justo reconocer que el cambio de ciclo económico mundial, como consecuencia de la crisis (Casilda, 2015) ha disuelto los códigos del superciclo y devuelto la realidad a los países, que se han visto en la necesidad de emprender amplias medidas de ajuste que resaltan las «tareas pendientes»; las cuales deben abordarse con decisión dentro del nuevo modelo económico de crecimiento, para que la región, en su conjunto, se enganche al nuevo ciclo productivo y competitivo que impone la economía mundial.

El nuevo modelo debe basarse en una industrialización alineada con la economía digital del siglo XXI, incentivando la inversión en I+D para mejorar la productividad, la competitividad y el comercio, sin olvidar las infraestructuras y, definitivamente, mejorar la educación en sus distintos niveles como recurso preferente.

De no solucionarse al menos este conjunto de tareas pendientes, dentro de lo que implica el cambio de ciclo económico mundial, América Latina no se subirá en el tren de la modernidad y la competitividad del siglo XXI, caracterizada en sus múltiples manifestaciones por la innovación en toda su amplitud productiva. Todas estas tareas pendientes y otras presionan para que la región tenga un nuevo modelo de económico crecimiento, en consonancia a las nuevas realidades de la economía mundial.

Si el superciclo resultó generador de ventajas comparativas visibles en el crecimiento económico; también, a su vez, produjo asimetrías y conflictos políticos, sociales y ambientales. Tales asimetrías y conflictos marcaron un ciclo de luchas y confrontaciones centradas en la defensa del territorio, los recursos naturales y el medio ambiente, incluso la discusión sobre los modelos de crecimiento y ▷

sus beneficios, así como las fronteras mismas de la democracia.

Abatido el modelo de las *commodities*, el dilema que se presenta para la región se centra en: *i)* recuperarlo nuevamente una vez que los precios suban y, con ello, alentar nuevamente la reprimarización de la economía manteniendo baja la diversificación, la industrialización, la productividad y la competitividad, continuando con productos de escaso valor añadido o por el contrario; *ii)* alcanzar un consenso entre los agentes económicos y sociales para instaurar el nuevo modelo de económico de crecimiento.

Ahora bien, instaurar un nuevo modelo no significa eliminar o tirar por la borda los beneficios que suponen las *commodities*, entre otras cosas, porque sería un suicidio sin sentido. Tampoco es contrario profundizando las relaciones con un socio estratégico de la magnitud de China, en tránsito hacia una economía más volcada en el consumo interno de mayor calidad, lo cual representa una oportunidad para diversificar la economía y las exportaciones con mayor valor añadido. Por ejemplo, la región podría convertirse en un socio estratégico agroindustrial, ya que el país asiático duplicará sus importaciones de productos básicos e intermedios hacia 2020.

Así pues, se impone un «cambio de rumbo» para América Latina, si no quiere descolgarse del nuevo ciclo económico mundial. Si la región desea posicionarse como un jugador de primer nivel global, cuenta con la riqueza de sus experiencias anteriores que constituyen un rico acervo, para diseñar, organizar e instaurar un «nuevo modelo económico de crecimiento», que requiere hoy más que nunca el consenso de los agentes económicos y sociales, lo que implica el compromiso de la cooperación pública-privada. Los Gobiernos y el sector privado, como protagonistas del crecimiento y modernización económica de los

países, deberán unirse en torno al nuevo modelo.

América Latina, definitivamente, debe dejar atrás las brechas estructurales históricas, teniendo muy en cuenta que la economía digital implica una revolución tecnológica, que afecta a la producción y distribución de bienes y servicios, los cuales determinarán la capacidad productiva para competir internacionalmente. Con el agravante de que si estos bienes y servicios, cada vez más, se concentran en las grandes empresas con presencia global, América Latina necesita sus propios campeones globales, por ello el nuevo modelo debe incorporar con toda la potencia posible, la internacionalización como vector de crecimiento y dentro de este, las empresas multilaterales representan su gran palanca.

Sin lugar a dudas, el nuevo modelo debe estructurarse a través de un nuevo paradigma tecnológico, como vehículo de las nuevas iniciativas empresariales<sup>17</sup>, que hacen posible una «oleada de desarrollo». El concepto de «oleada de desarrollo», según Carlota Pérez, se considera como el proceso mediante el cual un nuevo paradigma se propaga por toda la economía, llevando consigo cambios estructurales en la producción, distribución y consumo, así como cambios cualitativos profundos en la sociedad (Pérez, 2009).

El problema es que la generación de tecnologías avanzadas ocurre fundamentalmente fuera de la región, por lo cual, se requiere construir un «ecosistema científico-tecnológico», donde resulta esencial la colaboración pública-privada para la creación de sistemas de innovación y producción de mayor tamaño, de manera que los países fortalezcan sus bases ▷

<sup>17</sup> Precisamente la XXV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Cartagena de Indias, Colombia (28, 29 de octubre de 2016), tuvo como lema: Juventud, «Emprendimiento» y Educación.

científicas-tecnológicas. Sobre este particular, un ejemplo lo constituyen las *startups*, *empresas de base tecnológica* que demandan sistemas de innovación y producción de mayor tamaño para que por un lado, los inversionistas estén dispuestos a invertir y, por otro, para que los países fortalezcan sus bases científicas y tecnológicas.

Al respecto, brevemente, señalar dos barreras que dificultan la economía digital en la región. Por la parte financiera, la inversión de los fondos de capital riesgo representan menos del 0,05 por 100 del PIB de América Latina, mientras que en Estados Unidos llegan al 0,3 por 100 y en Israel casi el 0,4 por 100. Esta baja penetración se debe a que en los países aún persisten los estigmas como la incertidumbre jurídica y la corrupción. Sin embargo, la inversión en I+D ha crecido durante los últimos años, aunque los avances por el momento son pequeños. Los recursos destinados pasaron del 0,63 al 0,74 por 100 del PIB entre 2009 y 2014, porcentaje muy por debajo de la media de los países de la OCDE, que llega al 2,3 por 100. Otra barrera se encuentra en Internet, debido a que la mayoría de las conexiones que ofrecen los países son lentas. La velocidad de descarga promedio en la banda ancha global era en 2014 de 7,3 megabits por segundo, mientras que en los países de la OCDE alcanzaba los 32,2. Solo Brasil, Chile, México y Uruguay se encuentran por encima del promedio regional (CEPAL, 2015).

Por consiguiente, el desafío está servido para la región y su nuevo modelo de crecimiento debe de certificar el «Made in Latin America», como etiqueta de competitividad y modernidad, que dejaría de asociar a la región con algún libreto imaginario, para convertirla en un verdadero sello de reconocimiento y prestigio mundial.

## 7. Conclusiones

América Latina se enfrenta al panorama económico más sombrío desde el inicio de la crisis, y de continuar con una baja diversificación de la economía, una concentración-especialización exportadora de *commodities*, una estructura productiva de baja tecnología y, por consiguiente, menor competitividad, hará difícil que pueda encontrar una salida rápida a la desaceleración económica en la que se encuentra, y penetrar con fuerza en la nueva era mundial.

América Latina ha disfrutado de una década de alto crecimiento económico, siendo una de las causas fundamentales el aumento de los términos de intercambio durante el periodo 2004-2012, motivado por el incremento sostenido de los precios de las *commodities*. Sin embargo, esta situación parece haber llegado a su límite entre los años 2011 y 2012, y la mayoría de los análisis considera que, en el mediano plazo, los precios se estabilizarán en niveles más altos que los actuales, pero que no se repetirá el crecimiento observado en la década pasada.

La respuesta para escapar de esta situación es establecer un nuevo modelo de crecimiento, y no solo para no quedarse atrás en la nueva era mundial, sino también para que los logros económicos y sociales alcanzados no retrocedan ni se pierdan. Por tanto, exige estar a la altura de los tiempos si verdaderamente se desea salir al encuentro de esquemas económicos más competitivos y socialmente más equitativos en materia de acceso a las oportunidades de los ciudadanos del siglo XXI.

De cómo se llevaría a cabo este nuevo modelo y a qué velocidad sería adaptado por los distintos países, es algo que no puedo contestar. Sí puedo decir que es necesario un período de transición y, muy seguramente, ▷

no habrá un proceso único de transición. Serán diversos los procesos de transición que, a pesar de tener características comunes, se diferenciarán sustancialmente entre uno y otro país, tanto por el año en que comenzarán, como por el nivel de profundidad de las reformas necesarias.

También puedo decir que el modelo debe ser portador de una fuerte «visión de crecimiento y diversificación de las economías con mayor valor agregado», una meta ambiciosa que cuente con el compromiso de los líderes empresariales, políticos y sociales, de cara a establecer y consensuar los mecanismos para la necesaria colaboración pública-privada. Esta fuerte visión debe ser plural con el fin de que participen todos los actores involucrados: partidos políticos, agentes económicos, sociales y sociedad civil, de manera que atraiga las mejores energías para demostrar al mundo que es una región activa, innovadora y transformadora, capaz de estar al frente de los países emergentes y de la nueva economía mundial.

## Bibliografía

- [1] ADLER, G. y SOSA, S. (2011). «Commodity price cycles: The perils of mismanaging the boom». *FMI working paper WP/11-283*. Washington.
- [2] ANIF, CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS (2016). «Efectos comerciales del fin del superciclo de commodities». *Comentario económico del día* (4 de octubre de 2016). Bogotá: Banco ApV Villas. Grupo AVAL.
- [3] BANCO MUNDIAL (2016). «El ciclo de las commodities en Latinoamérica. Espejismos y dilemas». *Informe semestral de la Oficina del Economista en Jefe del Banco Mundial para América Latina y el Caribe*. Washington.
- [4] CASILDA BÉJAR, R. (2005). «América Latina: del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona». *Documento de Trabajo*, n° 10/2005. Madrid: Real Instituto Elcano.
- [5] CASILDA BÉJAR, R. (2012). *América Latina Emergente*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- [6] CASILDA BÉJAR, R. (2015). *Crisis y reinención del capitalismo*. Madrid: Editorial Tecnos.
- [7] CEPAL (2015). *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2015*. Santiago de Chile.
- [8] EDWARDS, S. (2007). «Crisis and growth: A Latin American perspective». *NBER working paper* 13019.
- [9] FMI (2016). *Las Américas. Perspectivas económicas*. Departamento del Hemisferio Occidental. Washington.
- [10] FMI (2016). *Las Américas: administrando transiciones y riesgos*. Departamento del Hemisferio Occidental. Washington.
- [11] GRIJALVA, D. (2014). «El fin del superciclo de las commodities y su impacto en América Latina». *Boletín de Coyuntura*, n° 48. Instituto de Economía de la USFQ.
- [12] JACKS, D. (2013). «From boom to bust: A typology of real commodity prices over the long run». *NBER working paper* 18874.
- [13] MORENO, L.A. (2011). *La década de América Latina y el Caribe. Una oportunidad real*. Washington: BID.
- [14] PÉREZ, C. (2009). «La otra globalización: Los retos del colapso financiero, en problemas del desarrollo». *Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 40, n° 157. México.
- [15] SVAMPA, M. (2013). «Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina». *Revista Nueva Sociedad*, n° 244. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

# NORMAS DE ESTILO DE PUBLICACIÓN

La persona o personas interesadas en presentar un artículo para su publicación en el *Boletín de Información Comercial Española* (BICE) deberán enviar el artículo en formato Microsoft Word a la dirección de correo electrónico **revistasice.sccc@comercio.mineco.es**

El documento debe cumplir las siguientes características:

1. Ser material original no publicado ni presentado en otro medio de difusión.
2. La extensión total del trabajo (incluyendo cuadros, gráficos, tablas, notas, etcétera) no debe ser inferior a 15 páginas ni superior a 20. La fuente será Times New Roman, tamaño 12 y espaciado doble. Estar paginado en la parte inferior derecha de cada página.
3. En la primera página se hará constar el título del artículo que deberá ser breve, claro, preciso e informativo y la fecha de conclusión del mismo. Nombre y dos apellidos del autor o autores, filiación institucional, dirección, teléfono y correo electrónico de cada uno de ellos, así como la forma en que desean que sus datos aparezcan.
4. En la segunda página del texto se incluirá:
  - El título.
  - Un resumen del trabajo con una extensión máxima de 10 líneas con la siguiente estructura: objetivo, método y principal resultado o conclusión.
  - De 2 a 6 palabras clave que no sean coincidentes con el título.
  - De 1 a 5 códigos de materias del Journal of Economic Literature (clasificación JEL) para lo cual pueden acceder a la siguiente dirección electrónica:  
<https://www.aeaweb.org/jel/guide/jel.php>
5. En las siguientes páginas se incluirán el texto, la información gráfica y la bibliografía con la siguiente organización:
  - Se incluirá, por este orden, introducción, desarrollo, conclusiones y bibliografía y anexos si los hubiera. Los apartados y subapartados se numerarán en arábigos respondiendo a una sucesión continuada utilizando un punto para separar los niveles de división, según el siguiente modelo:

## **1. Título del apartado**

### **1.1. Título del apartado**

#### *1.1.1. Título del apartado*

## **2. Título del apartado**

- Las notas de pie de página irán integradas en el texto y su contenido debe estar al final de su misma página en tamaño 10 y espacio sencillo.
- En un archivo Excel independiente se incluirá la representación gráfica (cuadros, gráficos, diagramas, figuras, etc.), que debe llevar título, estar numerada y referenciada en el texto. En la parte inferior se incluirá la fuente de información y/o notas aclaratorias.
- Las citas de libros y artículos en el texto, se indicarán entre paréntesis con el apellido del autor y el año. Ej.: (Martínez, 1991).
- Las referencias a siglas deben ir acompañadas, en la primera ocasión en que se citen, de su significado completo.
- La bibliografía se ordenará alfabéticamente siguiendo las normas de la American Psychological Association (Harvard-APA): <http://cibem.org/paginas/img/apa6.pdf>

#### *Libros*

APELLIDOS, A.A. (año de publicación). *Título del libro* (edición) (volumen). Ciudad: Editorial.

#### *Artículo en revista científica*

APELLIDOS, A.A. (año de publicación). «Título del artículo». *Título de la revista*, volumen (número), números de páginas.

#### *Documento en línea*

APELLIDOS, A.A. u ORGANISMO (año, mes de publicación). *Título*, [en línea]. Ciudad: Editorial. Disponible en:  
<http://cenamb.rect.ucv.ve/siamaz/dicciona/canaima/canaima2.htm> [Recuperado: 2000, 3 de junio].

Los artículos publicados estarán disponibles en [www.revistasICE.com](http://www.revistasICE.com)